

Armando Cartes Montory

*Concepción contra “Chile”. Consensos y tensiones en la Patria Vieja (1808-1811)*

Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Santiago 2010, 259 páginas. ISBN: 978-956-8147-99-0

Dentro de la renovación historiográfica chilena, el abogado-historiador penquista Armando Cartes Montory está logrando un lugar preponderante con su producción, donde asume la perspectiva regional de los procesos coyunturales o de larga duración de nuestra historia, según la categorización de Braudel. Su última obra, “Concepción contra Chile”, resulta provocadora para la tradición historiográfica sobre el proceso de la emancipación chilena. La perspectiva regional de tan fundamental proceso es una visión novedosa entre las posiciones historiográficas que se han movido entre el liberalismo republicano, las tesis canónicas, el materialismo histórico, el desarrollismo, la ideología, el eclecticismo y la Nueva Historia. Cartes innova en su tesis al plantear que el rupturismo republicano se inicia desde Concepción a la capital, dado que la región penquista había alcanzado un evidente desarrollo en la época colonial, alcanzando en el siglo XVIII una unidad geopolítica, con identidad propia en la “Baja Colonia”, con las reformas borbónicas y la Intendencia. El potente estadio logrado por Concepción en lo económico, social, político, militar, comercial e ideológico, la ponían por encima de Santiago. Según Cartes Montory, en la región se construye un ideario republicano, mediante el accionar de los clanes de una sociedad culta y emprendedora, la que se había favorecido con las vinculaciones con Buenos Aires, donde se había radicalizado el proceso, y en los circuitos comerciales que generaron expectativas para construir un gobierno nacional territorialmente representativo y con autonomías regionales. Cartes se apoya en una abundante bibliografía que incluye a los radicales bonaerenses, como B. Mitre, para quien “se había construido una confederación política-militar, con el centro y el norte del país, equilibrando la influencia de la capital del reino a la que se superaba por su energía nativa”. En esta “temprana Patria Vieja”, Cartes resalta la “conexión argentina” del republicanismo penquista, expresado en el liderazgo de Martínez de Rozas; la expedición a Argentina de Luis de la Cruz, Alcalde de Concepción; la amenaza de invasión inglesa a Concepción; acontecimientos anteriores a 1810, cuando demostraba un espíritu de apertura hacia espacios americanos.

Para Cartes Montory, “la destrucción del orden colonial libera fuerzas contenidas y abre un proceso de búsqueda de una nueva legitimidad y distribución del poder”. Así como el análisis de los sucesos penquistas previos a 1810, propone una reinterpretación de hechos minimizados para la historiografía como el Motín de Figueroa, la caída de García Carrasco y la situación de los auxiliares, “como ardid argentino-pencón” (apoyo militar a B. Aires).

Ante todo este replanteamiento del análisis histórico, propone una nueva periodificación de la Temprana Patria Vieja. Considera su inicio en 1808, con el ascenso de García Carrasco a la Gobernación de Chile y de su asesor Martínez de Rozas; en tanto propone el término del período con la Junta Provincial penquista de 1811. En 1808, comienza la construcción de un nuevo orden sobre el poder político y la distribución de las inquietudes y aspiraciones regionales, con la imposición de la aristocracia-castocracia penquista que culmina con la operación política de instalación de la Junta de Septiembre de 1810.

Como historiador renovado, Cartes Montory propone un adecuado equilibrio entre el uso de fuentes y la reflexión histórica, lo que le ha permitido revisar la real Patria Vieja, abordando el 1810 como preludeo del liderazgo de Martínez de Rozas, el Congreso de 1811 y el conflicto de intereses regionales con los capitalinos. La presencia penquista en el 1<sup>er</sup>

Congreso y la posterior constitución de la Junta Provincial de Concepción son determinantes en el curso de los acontecimientos: “avasallando al congreso comenzaba también a abatir a los penquistas”, sostiene al referirse al liderazgo de Carrera. La respuesta penquista fue el juramento exigido a los juntistas de la provincia (1811), de defender a la provincia de Concepción. Desde ese momento histórico, el centralismo santiaguino aborta y ahoga el regionalismo penquista.

Aporte original de Cartes Montory que debe connotarse es el influjo de Concepción por imponer el Congreso Nacional de 1811, destinado a construir un Gobierno Nacional representativo de las provincias opuesto al juntismo santiaguino (Concepción contra “Chile”). En otro aspecto, el autor destaca el desarrollo de la libertad de comercio como principio para concretar los intereses provinciales, promoviendo los flujos comerciales desde Lima - Talcahuano - Antuco - Buenos Aires, para desplazar el comercio por la vía Lima - Valparaíso - Santiago - Aconcagua - Buenos Aires. Dichas aspiraciones muestran el empeño geopolítico penquista de abrir nuevas rutas comerciales, acorde con el desarrollo regional alcanzado.

La vigencia de la mirada regional en la historiografía chilena queda demostrada en la obra de Cartes Montory. Persiste una inquietud del porqué los historiadores han omitido las aspiraciones regionales de Concepción y Coquimbo en el proceso emancipador, del cual no se excluye ni Simon Collier, quien minimiza el poder y la influencia penquista en razón de la escasa población comparada con la demografía capitalina.

MARCO AURELIO REYES COCA  
Facultad Educación y Humanidades  
Universidad del Bío-Bío